

Presentación de la obra *Economía y Civilización*
Roma, Biblioteca Angélica, 21 febrero 2005

Más allá de la desilusión sociológica: doctrina social cristiana y fraternidad.

Profesora: Vera Araujo*, docente de sociología en el Instituto *Mystici Corporis* de Loppiano (Florencia)

La enseñanza de la doctrina social se presenta de forma muy positiva en esta obra. Lo que me impacta enseguida es el título: creo que muchos sociólogos consideraran una provocación el hecho de conjugar economía con civilización.

Hablando de sociología, creo que este momento, esta obra atraviesa como una luz los horizontes, al menos en la sociedad postmoderna, una sociedad compleja como la denominan muchos sociólogos; una luz porque la descripción y el análisis que los grandes sociólogos hacen de nuestra sociedad actual, es un análisis más bien negativo. Creo que nunca se hayan usado instrumentos de comprensión tan adecuados, pero la última palabra es una palabra de desilusión. Es suficiente ver las expresiones que usan los grandes sociólogos de hoy para definir nuestra sociedad: son todas expresiones que manifiestan: desilusión, que indican la dificultad de encontrar la punta del ovillo. Y esto de alguna manera explica también porqué al final de sus obras haya escasez de indicaciones, de sugerencias para encontrar un nuevo camino. Mientras que por un lado los análisis son precisos, informados, llenos de interés, por otra parte, las indicaciones, las sugerencias, las propuestas son poca cosa.

Y cuando el sociólogo se exime de dar estas indicaciones, estas sugerencias, diciendo que hasta allí llega su trabajo, y que pasa la palabra a los filósofos y los estudiosos de la ética, la situación se vuelve más compleja, y diría inclusive engañosa. La filosofía perdida en su "pensamiento débil" nos da indicaciones muy débiles. Y la ética actual, con su relativismo, no encuentra un centro que sea su punto de partida. Es en este escenario que se sitúa la fuerza de la doctrina social cristiana, donde se evidencia el valor, la concretización y esas pocas certezas que sin lugar a dudas, no están de más para vivir mejor. Entonces una obra que afronta todos estos contenidos me parece una excelente idea. La leí con mucha atención y diría que con mucho entusiasmo. Quisiera acá en estos pocos minutos, subrayar dos o tres cosas que me han impactado de manera especial.

Me pareció excelente la primera parte del primer volumen, dedicada a una amplia introducción sobre la Doctrina Social de la Iglesia. Conocía todas las obras que han sido publicadas sobre el argumento, pero esta introducción me parece precisa, completa y moderna. Y de esta introducción quisiera subrayar dos temas, que a mi parecer son inéditos.

El primero es la *categoría de la fraternidad*, indicada como capaz de delinear de la mejor manera las relaciones entre la Iglesia y el mundo, asumido como un aspecto fundamental y en el cual se centra la obra *Economía y Civilización*. Tema importante,

porque es necesario subrayar que precisamente este argumento de la fraternidad está ausente en la reflexión contemporánea. Mientras que en cambio considero que la idea de fraternidad se pueda proponer como una auténtica categoría capaz de iluminar –desde abajo- toda la visión de las relaciones de la Iglesia y del mundo. Está bien afirmado el hecho de que la fraternidad emerge del misterio y de la vida íntima de Dios en tres Personas. No es una categoría que nace de reflexiones doctas, de experiencias humanas por buenas que sean, sino que nace desde lo profundo de la vida íntima de Dios. Leo dos líneas: “Es entonces, dentro de las Personas divinas – por decirlo así - que hay que mirar para comprender cual es el vínculo que debe existir entre los hombres, para comprender en que consiste la fraternidad. Dirigir la mirada a la Trinidad para comprender la fraternidad, que se puede idear, que se puede vivir”.

Hace poco el profesor Baggio se refería a Chiara Lubich como quien mira hacia lo alto; y es precisamente ella quien ha ido manifestando, enucleando y profundizando una reflexión sobre la fraternidad, con gran riqueza de contenidos y de indicaciones concretas. Encuentro acá en el libro en la página 50 esta afirmación suya: “La fraternidad - escribe ella – es el vínculo que nos es donado después de haber sido desatados de todos los lazos de sumisión, de miedo, de esclavitud. Y es la fraternidad la que nos hace libres e iguales. Se puede no creer en Dios: pero hay que tener consciencia de que, en la historia humana, *es con Jesús que se introduce la categoría de la fraternidad*, que explica como los hombres, antes de pertenecer a una raza, a una cultura, a un pueblo, son hermanos: *la comunidad humana es la primera comunidad, aquella que hace posible todas las demás, y la fraternidad es el vínculo que la define*”.

La fraternidad es vista entonces, no como una dimensión afectiva o un sentimiento de corazón, sino como un vínculo ontológico de la humanidad; y no sólo, también como propulsor de nuevos procesos económicos, sociales, políticos en vista de la construcción de una comunidad universal. Muchos problemas actuales son afrontados o deberían ser afrontados y resueltos sólo a través de la colaboración global, y de esto estamos todos más que convencidos, pero esto es posible solo apuntando hacia la fraternidad. Entonces me gusta este hecho de sintonizar la categoría de la fraternidad con la doctrina social cristiana.

Otro punto que quisiera evidenciar y que me parece muy importante es el papel de María; María y la doctrina social cristiana. También este es un punto que encontramos muy desarrollado: María es la pobre por excelencia; María es el ícono de los pobres de Yahvé que se abandonan a Él y precisamente por eso son el público ideal para acoger y comprender el mensaje cristiano. María como la pobre, aquella que es capaz de acoger, como un vacío, un vacío de amor. María es también el don, don y objeto de los favores divinos. Entonces, “llena de gracia” y, justamente por esto, capaz de revertir la situación: no solamente la mujer, a partir de María, ya no está sometida, sino que es amada, amadísima por Dios. De esta nueva situación de reversión, ella proclama las maravillas que el Mesías cumple. Y esto irradia una luz de comprensión de ciertas temáticas que la doctrina social cristiana debe ofrecer, debe resolver.

Finalmente, para concluir, quisiera subrayar otro tema que me es muy querido. Que está tratado de una forma muy interesante. Es el tema de la pobreza, una temática de grandísima actualidad en términos de globalización, temática que interpela no solo a la económica, sino sobre todo a la política, incapaz de dar respuestas a una situación que nos llena de amargura y de desilusión. Pero la pobreza no es sólo una desgracia sociológica, falta de bienes materiales necesarios para la supervivencia. La pobreza en el mensaje de Jesús de Nazaret es desafío, aún más, es una dimensión del ser. La pobreza, entonces, como una elección, como una opción material y espiritual al mismo tiempo. Material, en cuanto significa una relación equilibrada con los bienes y sentido práctico de la solidaridad y del compartir con aquellos que viven en una situación de necesidad material; pobreza *espiritual*, en cuanto actitud interior intensa y profunda, que quiere decir que el único bien digno de ser elegido y poseído es la relación con Dios y con los hermanos. Esta pobreza es una *pobreza positiva*, es la pobreza de María. Y ella, que es pobre, y porque pobre rica, rica de virtud, de todo, es rica de Dios. Solo quien posee esta pobreza puede hacer y vivir “la opción preferencial por los pobres” explicada por la doctrina social. Solo quien posee este tipo de pobreza es libre del tener y del consumismo materialista y puede abrazar y vivir la cultura del don y del dar. La pobreza comprendida de esa forma es una dimensión del ser. Nos hace comprender en profundidad que es el ser y el amor a los demás, porque nos pone en la actitud de donación y de apertura hacia los demás. Gracias.

Vera Araujo

*Transcripción de la grabación de la intervención.